

Audiencia general del Papa: Aprended a perdonar, aprended a decir “gracias”

En el miércoles de la VI semana de Pascua el Pontífice anunció que la catequesis del día es como la puerta de ingreso a una serie de reflexiones sobre la vida de la familia, la vida real con sus tiempos y sus acontecimientos. Papa Francisco volvió a hablar de las tres palabras “permiso, perdón y gracias”, las cuales, dijo, contienen una “gran fuerza”: la

fuerza de custodiar el hogar aún a través de miles de pruebas y dificultades.

13/05/2015

Queridos hermanos y hermanas:

La catequesis de hoy quiere ser la puerta de una serie de reflexiones sobre la vida de la familia, la vida real, cotidiana. Sobre esta puerta están escritas tres palabras que ya hemos utilizado otras veces: permiso, gracias, perdón. Más fáciles de decir que de poner en la práctica, pero absolutamente necesarias. Son palabras vinculadas a la buena educación, en su sentido genuino de respeto y deseo del bien, lejos de cualquier hipocresía y doblez".

Efectivamente, el Papa recordó a San Francisco de Sales que solía decir: "la

buena educación ya es media
santidad". Pero aludiendo a la
memoria histórica el Pontífice puso
en guardia sobre el "formalismo de
las buenas maneras", que puede
convertirse en una "máscara" que
esconde "la aridez de ánimo y de
desinterés por el otro". De hecho, "el
diablo que tienta a Jesús hace alarde
de las buenas maneras y cita
inclusive las Sagradas Escrituras"
advirtió el Papa. "Su estilo aparece
como correcto, pero su intento es el
de desviar de la verdad del amor de
Dios".

Más íntimo y más profundo es el
amor, más respeto exige

"La palabra Permiso nos recuerda
que debemos ser delicados,
respetuosos y pacientes con los
demás, incluso con los que nos une
una fuerte intimidad. Como Jesús,
nuestra actitud debe ser la de quien
está a la puerta y llama".

Para entrar en la vida del otro aun cuando éste es parte de nuestra vida es necesaria la delicadeza de una actitud no invasiva, que renueva la confianza y el respeto - siguió diciendo Francisco – porque la confianza no autoriza a dar todo por descontado. Por eso cuando nos preocupamos por pedir gentilmente también aquello que tal vez pensamos que podemos pretender, ponemos al amparo el espíritu de la convivencia matrimonial y familiar.

La gratitud, una planta que crece en la tierra de las almas nobles

“Dar las Gracias parece un signo de contradicción para una sociedad recelosa, que lo ve como debilidad. Sin embargo, la dignidad de las personas y la justicia social pasan por una educación a la gratitud. Una virtud, que para el creyente, nace del corazón mismo de su fe”.

Muchas veces oímos decir malas palabras y utilizar malas maneras también públicamente, como si fueran un “signo de emancipación”, pero ésta es “una tendencia que debe ser combatida en el seno mismo de la familia”, porque “si la vida familiar descuida la educación a la gratitud y al reconocimiento, también la vida social lo perderá” argumentó el Papa.

Una palabra difícil y sin embargo tan necesaria

“Finalmente, el Perdón es el mejor remedio para impedir que nuestra convivencia se agriete y llegue a romperse. El Señor nos lo enseña en el Padrenuestro, aceptar nuestro error y proponer corregirnos es el primer paso para la sanación. Esposos, no terminen nunca el día sin reconciliarse”.

Esta palabra difícil pero a la vez tan necesaria, a la vez que nos hace dignos del perdón, dijo el Pastor de la

Iglesia Universal, abre el camino para sanar las muchas heridas de los afectos y desgarros en las familias que comienzan cuando se pierde esta palabra preciosa: "En los hogares en los que no se piden disculpas comienza a faltar el aire, y las aguas se estancan", por eso "¡nunca terminar el día en familia sin hacer las paces!"; basta una caricia, un pequeño gesto, una palabra, y así: "¡la vida será más bella!"

"Que el Señor nos ayude a colocar estas tres palabras en su justo lugar, en nuestro corazón, en nuestra casa, y también en nuestra convivencia civil. Muchas gracias".